

# *Vidyā*

*Diciembre 2015*



## SUMARIO

Unidad, sinónimo de paz

Iniciación y tradición

El deseo, problema de fondo en la Realización

Sé humilde y permanecerás íntegro

El Uno, Principio del Todo, no necesita al Todo

Solsticio de Invierno

Periódico trimestral: Año V, N° 20 - Diciembre 2015  
Expedición previa suscripción gratuita.  
Dirección y Redacción: Āśram Vidyā España, Madrid.  
Correo electrónico: [vidya@asramvidya.es](mailto:vidya@asramvidya.es)  
© Vidyā. Roma

### **Publicación no comercial**

---

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial en ningún tipo de medio físico o virtual sin previo consentimiento expreso por escrito por parte del editor.

## UNIDAD, SINÓNIMO DE PAZ

«Estamos en guerra unos contra otros porque estamos en guerra con nosotros mismos»<sup>1</sup>.

Entre el yo y el no-yo parece existir un abismo infranqueable, pero, tal y como afirma el Sabio: “la mente crea el abismo, el corazón lo atraviesa”.

La unidad, a pesar de nunca haberse deteriorado, es como si jamás hubiese existido para quien percibe únicamente la dualidad: por una parte el sujeto y por la otra el objeto, empeñados en combatirse mutuamente “en tiempo de paz”.

El deseo y el miedo están, como siempre, en la base de cada guerra. La que es interna, como todas las demás, es proyectada al exterior desde el individuo, pero es y sigue siendo “su” propia guerra, que ha de vencer dentro de “casa”, no fuera.

Parafraseando las palabras del Sabio, decimos: la mente separadora crea el abismo, la mente unitiva (corazón) lo atraviesa. Por tanto, la mente, causa de esclavitud y de Liberación, pasa de ser excluyente a ser inclusiva.

---

<sup>1</sup> Ráphael, *La Triple Vía del Fuego*, II, IV, 25. Āśram Vidyā España, Madrid

El Amor, que se irradia desde el corazón, es el puente que permite este paso, reuniendo los dos extremos, pero se trata del Amor verdadero, del Amor unido a la Conciencia, del Amor que es aceptación-comprensión, del Amor que es piedad y, por tanto, compasión-misericordia; del Amor que es sobre todo humildad, porque el orgullo no consiente, ni consentirá jamás, que el yo se reconozca como no-yo.

Mente inclusiva quiere decir conciencia dilatada, quiere decir alma que en el otro se refleja y se ama, quiere decir mente libre del pasado y del futuro, quiere decir Ser. Por ello, para liberarse de los condicionamientos temporales, se debe vivir el presente, que es atemporal.

Sólo muriendo al ayer, lo que fue y lo que habríamos deseado que fuera desaparecerán en *aquello que Es*, y podremos abrirnos y re-unirnos indiferentemente con el amigo y el “enemigo”.

Es necesario entonces, entrar en el instante y abrir el corazón a la Vida, a Su promesa, que es Paz, hija de la Reunificación, así como la guerra lo es de la separación.

## INICIACIÓN Y TRADICIÓN

Iniciación deriva del latín *in* (dentro, interno) e *ire* (ir); por lo tanto, ir dentro de sí mismo, entrar en algo. La acepción más específica es: entrar en una nueva dimensión de conciencia.

La iniciación tiene la finalidad de superar el estado individualizado humano, considerado en su integridad extracorpórea, y de permitir el paso a los estados superiores.

Cada realización iniciática es un factor esencialmente *interior* que transforma el “ser Interior”, penetrando e influenciando la causa más que el efecto.

La iniciación conduce a la cumbre desde la cual es posible tener la Visión, la del “eterno ahora”, en la cual pasado, presente y futuro se concretizan simultáneamente.

La iniciación conduce a aquella caverna silenciosa, y sin embargo rica en sonidos, dentro de los cuales están incluidos los opuestos, o la multiplicidad, y es desvelado el secreto de la Unidad. La iniciación lleva a la liberación y la liberación es fruto de la realización; ésta, a su vez, es el efecto del fuego purificador y unificador.

La Vía iniciática es diferente de la mística. En esta última el individuo se limita a recibir simplemente aquello que se le presenta y como se le presenta, sin que él mismo intervenga; en la primera, la iniciativa de la Realización es perseguida de modo consciente y persistente. El misticismo es *pasivo*, la iniciación es *activa*; en la primera hay un aban-

dono y un dejarse llevar, en la segunda, hay consciencia activa de ser, de determinarse y de trascenderse.

La Vía mística pertenece a la religión, la Vía iniciática a los “Misterios”, a la “Gnosis” realizadora; la primera es exotérica; la otra, esotérica.

Muchos siguen la primera, pocos la segunda y de estos últimos un exiguo porcentaje sabe afrontar la “muerte” y el “renacer” de un modo consciente.

A la iniciación no le concierne lo “psíquico”, incluso porque los estados psíquicos no tienen nada de trascendente, porque forman parte del mero estado individualizado.

La iniciación no tiene nada que ver con la clarividencia, con la clariaudiencia o con el ejercicio de alguna otra facultad psíquica similar, igualmente secundaria, aunque espectacular.

La iniciación podría accidentalmente producir la emergencia de alguna “facultad” psíquica, pero es preciso saber distinguir. Las ocas capitolinas eran clariaudientes...

Los productores de fenómenos, aparentemente extraordinarios, pueden ser también individuos poco dotados en el plano intelectual-emotivo y espiritual, y a menudo pueden presentar rasgos patológicos, condiciones histéricas.

Cuando un individuo se ejercita exclusivamente en la producción de un “fenómeno” puede volverse incapaz de tener la justa visión y obstaculizarse la posibilidad de reconocer la verdad de un orden diferente de aquel en el que suele operar. Lo “fenómeno” puede incluso *desintegrar* el ser sintiente y volverlo incapaz de un ulterior y auténtico desarrollo espiritual. El iniciado trasciende las fuerzas psíquicas o aquella esfera donde acontecen o se originan.

Para el Iniciado no hay nada de “oculto” ni de “mágico”; él opera desde lo alto hacia lo bajo, mientras que lo psíquico procede en sentido inverso.

El Iniciado mora en la esfera de la *no acción* que, precisamente por su carácter de *no-manifestación*, representa la plenitud misma de la actividad.

Quien permanece en el ámbito psíquico no podrá ser llegar a la consciencia de lo espiritual. Aquellos que pertenecen al mundo de las *grandes ilusiones* tienen obstaculizado el auténtico Autoconocimiento, el único capaz de desvelar la realidad del Ser. La iniciación conduce al conocimiento-gnosis, a la sabiduría, al corazón de la divinidad, a la perfección y completitud, a la *Pax profunda*, a la beatitud sin objeto; el psiquismo, en cambio, conduce a la simple extensión horizontal de la facultad consciente del individuo en tanto que especie animal.

La iniciación pertenece a la Metafísica sagrada o Ciencia de los Principios. Va más allá de lo corpóreo –sede de las cristalizaciones deformantes, de lo sutil psíquico, sede de las ilusiones y del ofuscamiento– y de lo causal –sede de la ignorancia-*avidyā*-carencia de conocimiento metafísico.

El hombre está sediento de “poderes” de cualquier esfera o dimensión, más que de verdad, trascendencia y completitud.

En el simbolismo iniciático se sostiene que el candidato “viaja” sobre el gran océano (y esto representa la esfera psíquica que debe atravesar) evitando todos los peligros para llegar victorioso a la meta. Pero puede también “zambullirse en ella” con la única posibilidad de ahogarse. Es preciso distinguir entre Aguas superiores y Aguas inferiores.

Se puede ir hacia la iniciación, la pseudo-iniciación o la contra-iniciación: es preciso estar vigilantes; basta un momento de desatención para que sobrevenga el desvío o la “muerte”.

La iniciación concede al neófito una “influencia de lo Alto” activando la semilla en el secreto de su corazón; es menester del iniciado llevar “de la potencia al acto” la geometría germinal.

La potencia del Fuego ha grabado y estimulado un conjunto de posibilidades, le corresponde ahora al discípulo hacerlo fructificar, dirigirlas y expandirlas.

Para actuar es necesario ser, para donar es necesario tener, para amar es necesario poseer el amor; la iniciación conduce a la puerta de la justa acción, de la justa dirección, de la justa relación.

La iniciación implica tres condiciones:

- a) Poseer la cualificación, constituida por ciertos requisitos exigidos al neófito; en otros términos, es preciso tener la *materia prima* sobre la cual el trabajo iniciático deberá llevarse a cabo.
- b) Recibir la transmisión de una Influencia espiritual que venga de lo Alto y por tanto de más allá de la esfera corpórea y psicológica; ella da la posibilidad de activar convenientemente aquellas condiciones que están latentes.
- c) Proceder al trabajo interior, sostenido también y eventualmente por *apoyos* exteriores, por lo que el desarrollo será realizado gradual y per-



sistentemente, pasando gradualmente de un reconocimiento a otro hasta alcanzar la Liberación final o Identidad suprema.

Una expansión de conciencia estabilizada significa iniciación. La sincronización con lo Alto es la llave de la iniciación.

El movimiento iniciático irradia el Fuego que lentamente consume la incompletitud.

La iniciación lleva a la Síntesis; en cambio, el conocimiento profano o la erudición y ciertas doctrinas también espiritualistas, al sincretismo. ¿Qué significan síntesis iniciática y sincretismo profano?

El sincretismo representa una diferenciada superposición de elementos heterogéneos de diverso origen reunidos, podemos decir, desde el exterior, sin que algún principio o elemento de orden más profundo venga a unificarlos. Tal cúmulo desordenado de elementos no puede constituir una doctrina entera o una Enseñanza iniciática. Existen también teorías filosóficas y esotéricas formuladas con fragmentos de otras teorías. El sincretismo, partiendo del exterior, se contrapone a la síntesis (que parte en cambio de los principios, se puede decir de aquello que es más interior, del centro para dirigirse a la periferia) y permanece sobre la circunferencia o periferia simplemente reuniendo y comparando. El sincretismo es más analítico y, como tal, no entra en el plano causal; en cambio, la síntesis es armonía nouménica. La verdadera Doctrina iniciática tradicional es, obviamente, sintética; tiene necesariamente como punto

de partida y como centro esencial el conocimiento de los principios metafísicos o primeros principios, y su relativo desarrollo comporta la aplicación en los diferentes ámbitos, lo que implica una subyacente síntesis.

Tras las Enseñanzas tradicionales occidentales y orientales está la unidad que puede vislumbrarse con el *Fiat lux* iniciático. Quien llega a tal unidad descubre que siempre ha habido una única Tradición iniciática con diferentes desarrollos adaptados al tiempo-espacio.

El sincretismo no conduce a la unidad ni a la síntesis, sino a la generalización y al eclecticismo, podemos por tanto perdernos en su caótica fragmentariedad *nocionística*; esto puede llevarnos a las tinieblas o a un callejón sin salida, en vez de a la Luz unificadora.

Según la Tradición hindú hay dos modos contrapuestos para encontrarse fuera de la casta: uno inferior y otro superior. Se puede estar “sin casta” (*avarṇa*), esto es, debajo de ella, y se puede estar “más allá de la casta” (*ativarṇa*), habiéndola trascendido completamente. Del mismo modo, se puede estar más acá y más allá de las diferentes tradiciones y de la Tradición misma. Las formas tradicionales son *senderos* que conducen todos al mismo objetivo: la identidad suprema. Un vez iniciado un sendero, sería bueno seguirlo, a menos que se descubra que pertenece a la enseñanza comparada ecléctica o sincrética.

La doctrina iniciática pura recibe el Influjo de lo Alto, mientras que la sincrética no puede recibirlo a causa de su naturaleza intrínseca profana.

La iniciación lleva a la realización efectiva de los estados “suprahumanos”, mientras que la pseudo-iniciación deja

al individuo en lo infrahumano bajo la rígida y lisonjera guía de los agentes del devenir cíclico (*samsāra*)

Aunque el objetivo sea siempre el mismo (la Realización iniciática), las vías para alcanzarlo son diferentes, pero llegados a la esfera trascendente de la metafísica pura, cada diferenciación cesa, desaparece. Al inicio cualquier concepto doctrinario puede servir ocasionalmente como *soporte*, pero lentamente, si se quiere la verdadera iniciación, es preciso entrar en la corriente tradicional.

Quien posee el amor por la Verdad-conocimiento no puede sino pasar a la *acción* interior transformante, la cual lleva sin duda fuera de todo cuadro dialéctico y teorético. La Verdad-conocimiento es una demostración del Espíritu que, al realizarla, conduce al abandono de toda representación mental del conocimiento mismo. La Tradición se encarna, no se racionaliza; se vive, no se conceptualiza en esquemas teoréticos y filosóficos cerrados. Muchos hablan de la Tradición, pocos la viven y la desvelan como una modalidad de Ser.

Así como lo interior no puede ser producido por lo exterior, lo esotérico no puede ser formado por lo exotérico, el centro no puede ser originado por la circunferencia ni lo superior generado por lo inferior, asimismo la Influencia que fluye a lo largo del Canal tradicional va siempre descendiendo, se irradia del Punto o Eje central y nunca de la periferia.

El encuentro de dos Corazones es iniciación, el encuentro de dos ritmos vitales es iniciación, el acuerdo de lo inferior con lo superior es iniciación.

El simple estudio intelectual de los Textos Tradicionales no constituye iniciación; igualmente no representa iniciación el recordar o memorizar tales Textos. El erudito en cuanto tal no es un iniciado ni tampoco un realizado.

Un realizado puede haber leído poco o nada y, sin embargo, tener el Conocimiento; esto se explica por el hecho de que quien ha alcanzado la propia Esencia ha conquistado el Conocimiento de los conocimientos.

La lectura y el estudio de los Textos tradicionales pueden, en todo caso, constituir un potente estímulo para abrir ciertas puertas en nuestra psique que anteriormente estaban cerradas. Y esto es preciso tenerlo en cuenta; para abrir la puerta de la intuición supraconsciente es preciso ejercitar el vehículo correspondiente.

El Iniciado-realizado puede incluso no escribir nada; grandes Realizados como Buda y Cristo no han dejado escritos; otros han buscado, para sus discípulos, dilucidar, con comentarios y notas, los textos tradicionales (*Śruti* o Revelaciones).

La *cantidad* de nociones puede incluso perjudicar el proceso iniciático, porque potencia la mente distintiva, empírica y representativa (*manas*). El *manas*, se sabe, va siempre en busca de alimento *nocionístico*, pero no es en el plano de su expansión ni de la cuantificación donde se puede encontrar “la muerte de los filósofos”.

Así, también el sentimiento egoico va en busca de su alimento, pero si se quiere alcanzar la verdadera iniciación es preciso saber morir al *manas* y al *kāma*.

Es difícil hacerle comprender al erudito que para encontrar su verdadera iniciación es preciso que muera a sí

mismo. A menudo el erudito es litigioso, orgulloso, separativo, incentivado por un sentido de superioridad velada por una falsa humildad, exclusivo, vanidoso y también hace valer su “poder” psíquico.

La facultad del *manas* es un poder psíquico, al igual que el poder del sentimiento (*kāma*); el erudito se sirve del poder del *manas*, mientras que el místico se sirve del poder del *kāma*. También el deseo-sentimiento es exclusivista y fanático; es necesario un gran esfuerzo para liberarse de los poderes que pertenecen a la individualidad.

El amor, el conocimiento, la beatitud, brotan de un Corazón carente de toda superposición, de un Corazón puro, inocente (pero que no hay que confundirlo con la ingenuidad).

Un manipulador de simples palabras, un “mago” de conceptos, de términos verbales impactantes, no puede conocer la simplicidad y la belleza de la Verdad esencial.

Quien aspire a la iniciación debe saber que de la multiplicidad se tiende hacia la unidad, de la cantidad hacia la calidad y del poder psíquico hacia la comprensión del Corazón, que es síntesis *omnimpregnante*.

EL DESEO,  
PROBLEMA DE FONDO EN LA REALIZACIÓN

De Adriano

«Así como se es indiferente [ante] el excremento de un cuervo, es necesario ser indiferente [ante] todos los objetos sensibles que suscitan disfrute, desde aquellos del *Brahmaloka* a aquellos de este mundo, dado que tienen una naturaleza transitoria. Esto [indiferencia-desapego] es llamado, en verdad, desapego puro» (*Śaṅkara, Aparokṣānubhūti, sūtra 4*).

Este *sūtra*, desde el punto de vista operativo y doctrinario, representa uno de los pasajes más importantes del libro, porque afronta directamente la temática del deseo como problema de fondo en la Realización.

Vivir el contenido del *sūtra* significa ponerse en la posición concienical justa para actualizar, en el presente, *hic et nunc* (aquí y ahora), el Ser real, absoluto o *Nirguṇa* en nosotros.

Esta posición interior consiste en el desprendimiento total y amoroso de todo lo que hemos reconocido como no real a la luz del eterno conocimiento del Ser o Conocimiento de Identidad (*Advaita Vedānta*), el cual atestigua que lo

Real es sólo aquello que es permanente, absoluto, infinito, siempre idéntico a sí mismo; y que lo no real es todo aquello que resulta transitorio, contingente, fenoménico.

Las palabras de Saṅkara expresan, por experiencia directa, una total consciencia fundamentada en el eterno conocimiento *Advaita*.

Su mensaje esencial, sintetizado en la frase «ñ desde aquellos del *Brahmaloka* a aquellos de este mundoñ», es una invitación solemne y autorizada al completo y absoluto desapego respecto de toda la manifestación individual y universal porque, al tener una naturaleza transitoria, no puede ser considerada real. (*Īsvara* o *Brahman Saguna*).

El contenido del *sūtra* 4 tiene una importancia fundamental para la consecución de la auténtica Realización, porque resalta un único y supremo reconocimiento, que, si es meditado, comprendido y vivido, lleva al desvelamiento de la propia Identidad real, cual *Ātman-Brahman* (*Brahman Nirguna*).

El *sūtra* que estamos comentando no es de fácil comprensión, como podría deducirse a primera vista, porque implica aspectos cognoscitivos muy importantes que no se pueden ignorar, de lo contrario, este mensaje puede ser engañoso y no resolutivo.

A este propósito, damos algunas aclaraciones doctrinarias para favorecer la justa comprensión del *sūtra* con respecto a las implicaciones que conlleva.

Mediante un constante discernimiento entre lo Real y lo no real, fundamentado en el Conocimiento *Advaita*, se llega al “reconocimiento” de que, en comparación con la Realidad –que es infinita, absoluta y eterna–, toda la

manifestación universal –en su totalidad, causa y efecto, que comprende indefinidas expresiones vitales– no es real en el significado tradicional del término, porque resulta transitoria y fenoménica.

Ésta es la motivación por la que el supremo Maestro del *Advaita* nos exhorta a distanciarnos de todo aquello que es manifestación y creación, en tanto que el apego a las cosas que pasan, es decir, al mundo de la transitoriedad, antes o después, se transforma en conflicto y sufrimiento.

De hecho, *Īsvara* o *Brahman Saguna* no es lo Constante único y absoluto, sino un estado de Ser impermanente, relativo y determinado, una de las infinitas proyecciones, determinaciones o reflejos concienenciales de *Brahman Nirguna*, Ser absoluto.

Sólo *Brahman Nirguna* representa la infinita, absoluta y eterna Realidad no dual.

*Brahman Nirguna* y *Brahman Saguna* no son dos realidades separadas y contrapuestas, sino aspectos diversos de una única Naturaleza o Realidad.

Una sola es la Realidad-Verdad: *Brahman Nirguna*.

*Brahman Saguna*, repitámoslo, es una expresión o apariencia del *Brahman Nirguna* “siempre contenido en *Eso*<sup>1</sup>”, como, por analogía a nivel individual, un pensamiento o proyección es un contenido abarcado por nuestra conciencia.

Para evitar eventuales incomprensiones relativas al *sūtra*, puntualizamos que *Īsvara* o *Brahman Saguna* es, entre

---

<sup>1</sup> Eso=Aquello= Aquél= *Brahman nirguna*



otras cosas, Conciencia<sup>1</sup> universal, Identidad concienical con todos los seres y con todo, Unidad de Conciencia, Amor unitivo, etc.

En consideración a estas dilucidaciones inherentes a la totalidad universal en manifestación, si hoy nuestro intento es el de recuperar la consciencia de nuestro verdadero Ser, *Ātman-Brahman*, es necesario integrar en la vida diaria aquello que es *Īsvara* por sus aspectos o cualidades concienicales.

Esta integración es de absoluta importancia, de otra manera, sin darnos cuenta, podemos causar dualidades generando contraposiciones y desarmonía.

Entonces, para despertar a la eterna No-dualidad del Ser (*Nirguṇa*) –que es nuestra verdadera Naturaleza o Identidad real–, es obviamente indispensable vivir primero

---

<sup>1</sup> Recordamos que Conciencia pura (que no universal) es la consciencia que no cambia jamás, la totalidad, el Ser, sin algo de lo que ser consciente y sin referencia al Ser que es consciente, lo cual quiere decir que en tanto que consciencia pura, además de carecer de soporte –puesto que ella es el soporte de sí misma–, no hay ninguna otra cosa–objeto “en” la consciencia, o “de” consciencia que pueda tomarla como soporte. Es la Conciencia sin contenidos.

Conciencia es el conocimiento de sí mismo. Significa ser consciente de uno mismo, del conocimiento que el espíritu humano tiene de la propia existencia, estados o actos. Se es consciente de sí mismo y de lo que nos rodea en base a lo que uno Es.

Mientras que conciencia es el conocimiento de lo que nos rodea en base a los órganos de los sentidos. En sentido moral, se aplica a la ética, a los juicios sobre el bien y el mal de nuestras acciones.

la Unidad de la Vida, es decir, la Identidad concienical con todos los seres, ser Conciencia Universal, etc.

Todo el mundo debería decirse lo siguiente: “El Hermano o la Hermana que viene a mi encuentro es, en realidad, en esencia, siempre yo mismo; no puedo y no debo olvidar que el otro ser, sea quien sea, es yo mismo”.

A propósito de lo anterior, anotamos a continuación dos pasajes del Evangelio de Jesús:

«Aquello que haces al último de los hombres es como si me lo hicieseis a Mí».

Esta frase es una expresión típica de la Conciencia universal, de la Unidad de la Vida.

«Nadie va al Padre sino a través de Mí».

Ésta es una frase lapidaria, ejemplar, que evidencia la necesidad de integrar un Estado de Ser para realizar el Estado superior.

Este “Mí” no se refiere en absoluto únicamente a la Persona de Jesús, como generalmente se interpreta. “Mí” representa aquello que Jesús encarna, es decir, “se refiere a un determinado Estado de Conciencia” que debe ser vivido, el cual implica un Conocimiento de Identidad, ser Conciencia universal, Unidad de la Vida, Amor unitivo, etc.

Este Estado de Conciencia es esencial para acceder al Padre, al Ser eterno y puede ser realizado por cada ente-*jiva* siguiendo su propio sendero espiritual, sin necesidad de conocer a la persona de Jesús.

Es necesario mantener siempre presente en la conciencia que de la dualidad se va a la No-dualidad solamente pasando por la Unidad universal de la Vida, sólo si se integra, en el propio corazón, la identidad concienical con todos los seres (*Isvara* o *Brahman Saguna*).

Este esencial reconocimiento evidencia claramente, por deducción, que el problema de fondo de la Realización es resolver, de una vez por todas y en todos los planos de la manifestación, el movimiento del deseo, porque es la fuente y la causa continua de toda dualidad, ilusión, conflicto y sufrimiento.

*Aparokṣānubhūti* es un texto *Advaita* y, como tal, afronta y trasciende el problema de fondo, el deseo, mediante el Conocimiento supremo (*paravidya*), el cual tiene una forma propia de proceder y resolver muy diferente de la indicada por otros senderos realizadores dualistas y monistas.

La modalidad operativa del *Advaita*, repitámoslo por amor a la claridad, se fundamenta en el Conocimiento que atañe únicamente a la naturaleza del Ser que realmente somos y consiste, a la luz de tal Conocimiento, en discriminar entre lo Real y lo que no es real, para, posteriormente, llevar a cabo conscientemente –mediante la comprensión–<sup>1</sup>, un gradual y amoroso distanciamiento de todo aquello que hemos reconocido como no real.

---

<sup>1</sup> Comprender: tomar consigo, integrar un conocimiento. Comprender y entender no es lo mismo, puesto que entender es una función relativa a la mente inferior *manásica*, mientras que Comprender comienza con la Conciencia *buddhica* e integradora.

La Vía del Conocimiento requiere de algunas cualificaciones, de las cuales, dos son las fundamentales.

La cualificación esencial, de primera importancia, es *la sed ardiente de liberarse* de todo tipo de esclavitud-sufrimiento en todos los niveles existenciales y para siempre. Si falta esta instancia, la demás cualificaciones resultarán poco fructíferas.

La otra cualificación fundamental es *el discernimiento entre lo Real y lo no real o entre noumeno y fenómeno*, a la cual debe seguir, como se dijo más arriba, un progresivo y permanente distanciamiento de aquello que se ha reconocido como no real. Cuando están presentes de forma activa y persistente estas dos cualificaciones, las demás instancias quedan fortalecidas, alimentadas y potenciadas, y en consecuencia, se determina el estado interior idóneo para que pueda realizarse el auténtico Despertar.

El Conocimiento del Ser – es conveniente fijar este concepto–, mediante la reflexión sobre la diferencia entre lo Real y lo no real, lleva a la comprensión de que el universo de los nombres y de las formas es sólo una apariencia que va y viene, por lo que no constituye la Realidad absoluta, y que apegarse a lo que no es permanente es la cárcel, es un absurdo, un sinsentido.

El Conocimiento, con los reconocimientos concienenciales que genera, actúa directamente sobre el aspecto consciencia, liberando la consciencia ordinaria de los condicionamientos del pasado y de las múltiples identificaciones que la encarcelan.

El deseo es devenir. El devenir jamás llevará al Ser absoluto porque el Ser Absoluto, siendo en sí mismo eterna

beatitud y plenitud, no deviene. Esto quiere decir que el deseo se dirige siempre hacia lo no real, hacia el mundo de la dualidad, de la apariencia, de la ilusión.

Si se quiere resolver la dualidad, de manera integral y para siempre, es indispensable comprender el deseo, la dinámica vital del apego-deseo, en todas sus formas o aspectos, y trascenderlo.

Para el *Advaita*, la dimensión del deseo no es más que “sueño existencial”. Según sea la instancia del deseo, se pueden tener pesadillas o sueños beatíficos, divinos, celestiales, pero ambos siempre son sueños, no son la realidad del propio y verdadero Ser.

Vamos a plantearnos algunas preguntas basilares.

¿Por qué en el nivel más profundo de nuestra interioridad existen instancias de insatisfacción, de descontento, de no completitud, de inquietud, de ansia, de miedo, etc., que inconscientemente nos inducen a experimentar siempre dependencia psicológica, esclavitud, conflicto, dolor? ¿Por qué nos aferramos con obstinación a las cosas perecederas? ¿Por qué necesitamos continuamente desear?

Porque, a causa de la identificación con el vehículo de expresión y sus correspondientes atributos, hemos olvidado que nuestro verdadero Ser es completitud y plenitud en sí mismo.

El olvido de lo que realmente somos (*avidyā*) ha determinado la “triste ilusión del estado individual” y, como consecuencia inevitable, por necesidad de compensación, nos dirigimos hacia la indefinida objetivación universal, experimentando, así, el apego-deseo y la correspondiente efímera y precaria felicidad sensorial.

Una cosa es cierta: mientras no despertemos del sopor de la identificación, viviremos en el conflicto, en la confusión y en el sufrimiento.

Es necesario volver a la ausencia de deseo, que es la consustancialidad de nuestra verdadera Naturaleza.

Atención, no estamos hablando de prohibir, de comprimir, de inhibir el deseo; no se trata de superarlo o de vencerlo con la fuerza de la voluntad, ni con el voluntarismo, porque sería una falsa solución, una evasión-apariencia, sería sólo causa de grandes ilusiones-confusiones y de profundas inarmonías psicofísicas.

Se trata, por el contrario, de *resolverlo*, de *comprenderlo*. Este es el aspecto Conocimiento o Consciencia, la componente puramente “solar”; comprender, entender a fondo el origen del deseo, no el particular objeto del deseo, sino el deseo en sí como energía; qué nos puede dar, dónde nos puede llevar y qué es lo que realmente buscamos, qué es lo que verdaderamente queremos.

Consciencia y comprensión son la solución al problema. Ser conscientes del deseo, del proceso del deseo.

Observemos cómo el deseo se mueve en nuestro interior y en nuestro exterior. En síntesis, observando con atención la naturaleza del deseo y todas sus múltiples implicaciones, no es difícil ver y reconocer que el deseo, en toda dimensión, al ser dependencia psicológica, es decir, necesidad, constricción, expectativas, exigencias, además de causa de dualidad, etc., es fuente de indefinidos duelos, evasiones, inarmonías.

En el mundo de la transitoriedad podemos apropiarnos de cualquier cosa sólo para perderla.

El deseo es prisión, es alienación respecto de la propia verdadera Identidad. La ausencia de deseo es Liberación y Beatitud eterna. Todo depende de qué buscamos realmente buscamos.

La mayor parte de nosotros queremos salir de la prisión, pero al mismo tiempo todavía amamos muchos valores de la prisión. Éste es el motivo de una continua desilusión y frustración.

Hace dos mil años, el Principio enseñaba: “No se puede servir a dos amos: Dios y el mundo”.

En términos de Conocimiento, se puede decir que no es posible ser libres y al mismo tiempo permanecer unidos a las cosas percederas. Sin embargo, si miramos a nuestro alrededor, nos percatamos de que ésta es la actitud concienical más común.

Es de fundamental importancia darse cuenta y decidir, de una vez por todas, liberarse del continuo condicionamiento del deseo, y por lo tanto de todos los problemas del sufrimiento que eso genera.

Cuando la instancia de ser libres sea mayor que la dirigida a cualquier otro objeto de deseo, entonces encontraremos la fuerza para salir de la propia prisión construida en el pasado con la inconsciencia y la distracción.

Podemos así estabilizar una perfecta ecuación psicológico-conciencial:

$$\text{deseo} = \text{dolor}$$

Esto debería ser una clara evidencia para todos, una constatación incontrovertible, una certeza matemática, absoluta.

Si reconocemos que la modalidad vital del deseo, en sus indefinidas expresiones, no es más que esclavitud y dolor, y si hoy la instancia de nuestro corazón es verdaderamente la de ser libres, jubilosos y serenos, entonces debemos gradualmente, con equilibrio, flexibilidad y buen sentido, dejar de compartirlo, no secundarlo más y, en cambio, compartir a través de la comprensión una mayor consciencia hacia un modo de ser sin deseos, hacia la verdadera libertad precisamente por haber comprendido y reconocido la insensatez, la vanidad, la absurdidad del deseo.

Desear eliminar todos los deseos es otro deseo, es una posición psicológica que no lleva al cese del deseo.

No se puede quitar una ilusión con otra ilusión. Es la profunda *comprensión* del proceso entero, o naturaleza del deseo, la que lleva gradualmente y de modo natural a la ausencia de deseo.

(continúa)



## SÉ HUMILDE Y PERMANECERÁS ÍNTEGRO

“Sé humilde y permanecerás íntegro”.

Inclínate y permanecerás erguido.

Vacíate y seguirás pleno.

Consúmete y serás renovado.

El que tiene poco, recibirá. El que tiene mucho se turbará.

Por eso el sabio abraza la unidad y se convierte en modelo para el mundo.

No se exhibe, y por eso destaca.

No se afirma a sí mismo, y por eso brilla.

No se vanagloria, y por eso obtiene reconocimiento.

No da importancia a su persona, y por eso otros lo ensalzan.

Y porque no compite, nadie en el mundo puede competir con él.

Ésta es la vía que conduce a la plenitud.

El orgullo del victorioso es el germen de su declive.

*Tao Te King, Lao-Tse*

## EL UNO, QUE ES PRINCIPIO DEL TODO, NO NECESITA AL TODO<sup>1</sup>

¿De qué modo lo llamamos Uno y adaptamos a Él nuestro pensamiento...?

Es necesario concebirlo como infinito, no porque sea interminable en grandeza o en número, sino porque su potencia no es limitada. De hecho, si lo piensas como Inteligencia<sup>2</sup> o Dios, Él es mucho más que eso; si en tu pensamiento lo reúnes como unidad, entonces Él es aún más que todo lo que pueda representar tu pensamiento, porque Él es en sí y por sí sin ninguna accidentalidad. En cuanto a la autosuficiencia, nadie podrá negar su unidad. De hecho, si entre todos los seres Él es el más dotado y el más autosuficiente, se deduce que Él no tiene necesidad de nada. Todo lo múltiple y lo no-uno es incompleto porque consta de muchos, por lo que su esencia necesita la unidad; el Uno, por el contrario, no necesita de sí mismo porque Él mismo es uno. Lo que es múltiple necesita de todas las cosas que pertenecen a su ser; y también cada cosa que existe en lo múltiple junto con [todas] las demás, y que no está en ella misma, se muestra necesitada de las demás; y así, tanto en lo particular como en el todo, un ser tal es incompleto.

---

<sup>1</sup> Plotino, *Enéadas* VI 9, 6.

<sup>2</sup> La Inteligencia (*noûs*) o Espíritu es la segunda de las tres hipótesis plotinianas, siendo las otras dos el Uno (*tò en*) o Bien y el Alma (*psychè*). *Cfr.*, *Enéadas* II 9, 1-2; V 3. *Cit.* Véase también el bello sabio de G. Faggin *Plotino* con Antología plotiniana. Colección Vidyā, Roma.

Ahora bien, si es cierto que debe existir algo absolutamente suficiente para sí mismo, esto no puede ser otro sino el Uno, el cual es tal hasta el punto de no ser incompleto ni respecto a sí mismo ni respecto a los otros.

De hecho, a Él no le falta nada ni por tener el ser ni por tener el bienestar ni por poseer su fundamento: porque, al ser la causa de las demás cosas, Él no adquiere lo que es de estas cosas; en cuanto al bienestar, ¿podría éste encontrarse fuera de Él? En suma, el bienestar no es accidental para Él, sino que es Él mismo. Y tampoco tiene necesidad de un lugar, porque no necesita de un fundamento como si no pudiese sostenerse a sí mismo. Aquello que exige un fundamento es inanimado, por tanto, es una masa que se precipitaría si no hubiera encontrado su sostén. Por el contrario, también las demás cosas están fundamentadas en su obra y sólo por obra suya alcanzan la existencia y poseen el lugar para el cual han sido asignadas, dado que también es incompleto aquello que necesita de un lugar.

Pero quien es el Principio no necesita de las cosas que vienen tras Él, porque el principio del Todo no tiene necesidad de este Todo. En realidad, aquello que está necesitado, necesita en tanto que tiende a su principio; pero si el Uno está necesitado, evidentemente sólo puede aspirar a esto: a no ser el Uno. Por tanto, ¡Él necesitaría de su destructor! Pero todo aquello que nosotros llamamos “necesitado”, está necesitado de bien: es decir, necesita de quien lo conserve. Por esto, nada es bueno para el Uno, y por tanto no tendrá deseo de bien alguno, sino que Él es Super-Bien, y no es bien para sí mismo, sino que es bien para los otros seres que pueden participar de ese bien. Y tampoco Él es pensamiento,

pues de lo contrario en él habría alteridad. Ni es movimiento, pues Él es anterior al movimiento y anterior al pensamiento. De hecho, ¿en qué debería pensar? ¿En sí mismo? Pero, entonces, antes que el pensamiento debería ser ignorante y debería recorrer el pensamiento para reconocerse, ¡Él que se basta a sí mismo! En consecuencia, en Él no existirá jamás la ignorancia, en tanto que Él no conoce ni se piensa a sí mismo: porque la ignorancia subsiste cuando subsiste un segundo ser y uno ignora al otro. Pero Aquel que está solo no conoce nada, y tampoco tiene algo que ignorar; por el contrario, al ser uno y estar consigo mismo, no tiene necesidad de pensar en sí mismo.

Verdaderamente, tampoco deberíamos decir que Él está consigo mismo, si queremos conservar su unidad; más aún, deberíamos eliminar tanto el pensar como el conocer, esto es, el pensamiento de sí mismo y de las demás cosas. Debe ser puesto, de hecho, no en el ámbito del [ser] pensante, sino en aquel de lo que es contenido en el pensamiento: de hecho, el contenido del pensamiento no piensa, sino que es causa de que los demás piensen. Pero la causa no se identifica con lo causado; sin embargo, la causa de todas las cosas no es ninguna de ellas. En consecuencia, no debemos tampoco llamarlo Bien, Él que lo dona, sino que, en un sentido totalmente distinto, debemos llamarlo Bien superior a los otros bienes.

## EL SOLSTICIO

El solsticio de invierno señala un momento importante y significativo en la *sādhana* realizadora. Con él se inicia un nuevo ciclo solar y es oportuno, por tanto, aprovechar este período para sembrar “semillas” durante la meditación con el fin de llevarlas, durante el año, al gozo realizador.

*Pueda el influjo de Gauḍapāda, Saṅkara y Ráphael  
penetrar en nuestra conciencia.*

*Om*

*Śanti Śanti Śanti*

## NOVEDADES EDITORIALES

*Parménides - Sobre el Ordenamiento de la Naturaleza.* Ráphael

126 páginas. Āśram Vidyā España, Madrid

### *La Vía que lleva al Ser*

La ὁδὸς es la “senda” recorrida por Parménides, pero es Δίκη quien despierta la conciencia del que se va a iniciar a la Verdad suprema. Es en su bajada cuando Parménides, tras haber realizado la Verdad, la ofrece al mundo de los hombres y sobre todo a quienes comienzan, no teóricamente, sino operativamente, a sentirse “hijos del Ser” más que hijos de las apariencias. Δίκη ha podido despertar en Parménides la conciencia del Ser porque lo mortal también tiene en sí ese “hilo” que lo conecta con el Ser, por tanto, tal y como hemos dicho con anterioridad, su *Esencia* tiene la misma naturaleza que el Ser. De no ser así, no habría podido despertar lo que uno no posee como propia naturaleza o que no se encuentra en estado potencial.

Posteriormente, Platón hablará de ἀναμνησις, reminiscencia de orden metafísico, no de memoria histórica, de lo meramente empírico. Así pues, en el “Mito de la caverna” indica una vía a recorrer para salirse del mundo de las sombras, de los simulacros, y contemplar de modo directo la Luz solar del verdadero conocimiento; quien ha

“contemplado” puede volver al mundo de los que todavía no han despertado para estimular el despertar de la consciencia de Ser en aquellos que estén preparados para la escucha.

Siempre hay una senda, una vía a recorrer, una “ascesis filosófica” a tomar en consideración, para recobrar la consciencia de lo que se es. En cambio, por lo que concierne a la polaridad del Día y de la Noche, de lo que resulta de algunos fragmentos, la Daimon expone la visión de qué representa el mundo de las apariencias, además de ofrecer un proceso operativo del macro y microcosmos.

«Estas cosas se originan como apariencias y en el futuro se desarrollan para luego llegar a su final».  
(fr. 19, 1-2)

Aquí, Parménides propone el tema del tiempo; por tanto, se puede afirmar con Platón: el tiempo es la sombra, la imagen de lo intemporal.

Hay que distinguir entonces entre las dos condiciones: una dirigida al sujeto a despertar, otra, al objeto transitorio que es necesario también conocer.

El recorrido de la óδòς lleva al desvelar de la suprema o última Verdad, que contiene en sí otras numerosas posibilidades cognoscitivas (πολυφημοξ). La vía es segura porque es indicada por Δίκη, que es la encarnación de la Verdad; mientras que en el mundo de los mortales los que no han recorrido la Vía pueden ofrecer sólo opiniones (Platón

habla de filodoxos, no de filósofos amantes de σοφία o φρονησιξ).

El estudioso Zafiropulo, bien informado sobre temas de la escuela eleática, sostiene que Parménides, al ser un elegido, y habiendo recorrido la ὁδὸς, habla a elegidos, por lo que es bajo este aspecto que el Poema ha de entenderse<sup>1</sup>.

Nosotros compartimos esta tesis; se puede añadir que Parménides habla a verdaderos filósofos, tal y como hemos dicho con anterioridad, que quieren recorrer la misma ὁδὸς que ha recorrido el Eleático.

Se puede creer que Parménides considera especialmente el factor ὁδὸς, esto es, que todo el Poema es el despliegue de una Vía a recorrer, una senda operativa que se concluye con la iniciación filosófica.

El Proemio es de extremada importancia porque propone la ὁδὸς que el Eleático ha recorrido, y es precisamente como consecuencia de este recorrido que nos ha podido ofrecer el fruto de su Despertar. Sin la ὁδὸς no habría podido alcanzar la cumbre de la suprema Verdad, en este caso asimilada a Δίκη. Toda la enseñanza que Parménides desvela implica y presupone primariamente la ὁδὸς. Si se excluyera el Proemio, en el que se expone la ὁδὸς, todo el discurso posterior no podría ser interpretado según la intención del Eleático.

De lo que acabamos de decir se puede afirmar que la filosofía de Parménides no es una dialéctica para demostrar su punto de vista personal en base a algunos enunciados de

---

<sup>1</sup> Jean Zafiropulo: *L'École éléate*. Les Belles Lettres, Paris 1950.



los que quiere sacar conclusiones racionales; en suma, no es una filosofía conceptual.

Parménides indica únicamente una Vía a recorrer, un Camino, y el conocimiento de esta vía ha de resolverse en un estado concienical (fr. 1, 26-27):

«(...) no [es] una adversa Moira [quien] te ha impulsado a recorrer este camino (óδος), que está apartado del sendero recorrido por los hombres».

## COLECCIÓN ĀŚRAM VIDYĀ ESPAÑA

- 1) *Más allá de la duda*, de Ráphael
- 2) *Yogadarśana\**, de Patañjali.
- 3) *¿Qué Democracia? Referencias para un buen gobierno*, de Ráphael
- 4) *Tat Tvam Asi – Tú eres Eso*, de Ráphael
- 5) *La Triple Vía del Fuego*, de Ráphael
- 6) *Esencia y Finalidad del Yoga. Las vías iniciáticas a la trascendencia*, de Ráphael
- 7) *Pensamiento hindú y Mística carmelitana*, de Svāmi Siddheśvarānanda.
- 8) *Fuego de Ascesis*, de Ráphael
- 9) *Más allá de la ilusión del yo. Síntesis de un proceso realizador*, de Ráphael.
- 10) *Fuego de despertar. Unidad en el Cambio*, de Ráphael.
- 11) *Bhagavadgītā. El Canto del Beato\**.
- 12) *Vivekacūḍāmaṇi\**, de Śaṅkara.
- 13) *Fuego de Filósofos*, de Ráphael
- 14) *En las Fuentes de la Vida*, de Ráphael.
- 15) *Drigsdriśyaviveka\**, atribuído a Śaṅkara.
- 16) *El Sendero de la No-udalidad (Advaitavāda)*, de Ráphael

17) *Orfismo y Tradición Iniciática*, de Ráphael

18) *Parménides*, de Ráphael

Próximos títulos:

- *Uttaragītā, El Canto Sucesivo*, a cargo del Grupo Kevala

- *Aparokṣānubhūti\**, de Śāṅkara

\* Traducidos del sánscrito y comentados por Ráphael

*Vidyā* es un periódico cuyos artículos se relacionan con la *Philosophia perennis* o Metafísica tradicional y cuyo propósito es esencialmente *realizativo*.

La palabra sánscrita *vidyā* significa conocimiento, sabiduría, ciencia, y deriva de la raíz *vid* (de ahí *Veda*) que significa ver-saber. *Vidyā* está también asociada a la palabra *satya*, de la raíz *sat*: “ser”; por tanto, “conocer es ser”; esto representa el principio mismo de la Metafísica tradicional que es exclusivamente “Conocimiento de Identidad”.

Así, *sophía*, *gnosis*, en su acepción tradicional, significan Conocimiento-sabiduría y ésta es catártica, lleva a la *metánoia*, a una transformación profunda de la conciencia, es decir, a una modificación en el pensar, sentir y vivir. Bajo esta perspectiva, es necesario poner mucha atención porque hay una clara distinción entre Conocimiento y erudición.

Si *vidyā-gnosis-sophía* es puro conocimiento, entonces existe un solo Conocimiento, una sola Filosofía, una sola Metafísica, así como un solo Arte y una sola Literatura.

Los libros editados por Āśram Vidyā España (véase página anterior) pueden encontrarse en las librerías. No obstante, si, por cualquier causa, esto no fuera posible, pueden ser solicitados a:  
E-mail: [vidya@asramvidya.es](mailto:vidya@asramvidya.es)